

CON QUÉ SUEÑAN LOS ALGORITMOS

NUUESTRA VIDA EN EL TIEMPO DE LOS BIG DATA

Dominique Cardon




Variaciones nº 1

ISBN: 978-84-945072-8-1
Depósito Legal: M-11364-2018

© 2015 Seuil, La République des idées. Dominique Cardon.
© 2018 Dado Ediciones

Título original: *À quoi rêvent les algorithmes. Nos vies à l'heure des big data*
Título: *Con qué sueñan los algoritmos. Nuestra vida en el tiempo del big data*
Autor: Dominique Cardon
Traductor: Andrés Davila Legerén
Presentación: Vicente Huici Urmeneta

Colección: Variaciones nº 1
Primera edición: abril 2018
Maquetación: Dado Ediciones
Corrección: Mario Domínguez, David Domínguez
Diseño de cubierta: Luis Rodrigo Anaya
Tipografía: Cormorant  y Robotó

Ediciones DADO
C/ Suecia, 100, 2
28022 Madrid
dadoediciones@gmail.com
Producción gráfica: Gráficas de Diego

PROHIBIDA SU VENTA EN AMÉRICA LATINA

ÍNDICE

	Pág.
PRESENTACIÓN	
Vicente Huici Urmeneta.	7
INTRODUCCIÓN	
<i>COMPRENDER LA REVOLUCIÓN DE LOS CÁLCULOS</i>	13
Cifrar el mundo.	15
Abrir la caja negra.	19
CAPÍTULO 1	
<i>CUATRO FAMILIAS DE CÁLCULO DIGITAL</i>	25
Al lado de la web: la imprecisa popularidad de los clics.	27
Por encima de la web: la autoridad de los meritorios. ...	34
Dentro de la web: la fábrica de la reputación.	40
Por debajo de la web: la predicción por los rastros. ...	44
CAPÍTULO 2	
<i>LA REVOLUCIÓN EN LOS CÁLCULOS</i>	53
La manipulación de lo real.	54
El desbordamiento de las categorías.	59
Calcular tan cerca como sea posible.	62
Correlaciones sin causa.	67
CAPÍTULO 3	
<i>LAS SEÑALES Y LOS RASTROS</i>	73
Los nuevos yacimientos de datos.	73
Las máquinas “estadísticas”.	77
La señal y el rastro.	81
Un conductismo radical.	86
Señales sin rastros y rastros sin señales.	93
La cuantificación de sí mismo.	98

	Pág.
Los algoritmos, ¿son defectuosos?	102
El “idiota” de los algoritmos.	108
CAPÍTULO 4	
<i>LA SOCIEDAD DEL CÁLCULO.</i>	115
La “tiranía del centro”	115
La coordinación viral de la atención.	117
La secesión de los excelentes.	120
Labor digital.	123
“Pasar a manual”	128
CONCLUSIÓN	
<i>LA RUTA Y EL PAISAJE.</i>	133

PRESENTACIÓN

Vicente Huici Urmeneta

Salvo para quienes tienen más o menos conscientemente una perspectiva creacionista, el ser humano se ha concebido siempre como fruto de la interacción de su cuerpo y el mundo a través de la técnica. Técnica entendida originariamente como “arte” en el modo de hacer algo y posteriormente, en diversas variantes, como exhalación de su sentido original ya convertida en manipulación.

Del estudio de la aludida interacción han surgido diversas consideraciones sobre lo humano que han dado lugar a su vez a acepciones como *homo habilis*, *homo sapiens*, u *homo faber*.

La última transformación del devenir técnico ha acontecido a partir de 1990, con el nacimiento de la *World Wide Web* (www) y el comienzo del desarrollo de la revolución digital. Esta última transformación ha conllevado la aparición de un nuevo tipo de individuación que cabe denominar “zoon elektronikón” (Huici y Davila, 2016), en actualización del “zoon politikón” propuesto en su momento por Aristóteles (1253^a, 1986) y acentuando su vínculo con el mundo electrónico.

La figura del “zoon elektronikón”, analizada desde el punto de vista de la “individuación subjetivante” ofrecería una serie de características claramente reseñables, como la conexión permanente, la desubicación espacio-temporal y, acaso lo más importante, un ámbito de socialidad vinculado

a su propia activación en la red no necesitando sino una limitada memoria de trabajo.

Sin embargo, conforme la revolución digital ha ido avanzando, la propia activación en la red, entendida esta como red de redes, ha generado otros fenómenos que tienen ya más que ver con lo que podría denominarse la “individuación objetivante”. Pues, en efecto, y como se ha señalado (Huici, 2017), el comienzo de la crisis económica en el año 2007 coincidió, por ejemplo, con la primera gran expansión de *Facebook* que en 2015 tenía ya 1.350 millones de miembros que se comunicaban en 70 idiomas y utilizaban 50.000 servidores. *Facebook* se ha constituido así en un enorme negocio con cerca de 10.000 empleados, 60 oficinas y un valor de 25.000 millones de dólares USA, controlando *Instagram* desde 2012 y *Whatsapp* desde 2014. Todo lo cual ha favorecido un flujo ingente de información de cuyo valor político ya se tuvo noticia cuando en 2013 la Agencia de Seguridad Nacional de USA reconoció que utilizaba *Facebook* para realizar seguimientos: paradójicamente eran los propios usuarios quienes proporcionaban la información que durante años había sido el objetivo de los servicios de inteligencia.

Habida cuenta la aparición de buscadores refinados como Google, y asimismo la implantación de sistemas de seguimiento como las *cookies* se ha conseguido la identificación del usuario para facilitar la rapidez de su acceso, pero también para vigilar sus anteriores navegaciones, con lo cual la deriva de datos se ha multiplicado y el mapa resultante se ha constituido en un nuevo negocio.

Y he aquí que se ha recuperado un viejo concepto combinatorio que no es sino el “algoritmo” (Ibáñez, 1985), que en este

caso opera relevando una y otra vez los millones de datos recabados para, aprovechando las redes generadas, ofrecer la posibilidad de acelerar las transacciones de información que al cabo son utilizadas fundamentalmente desde una perspectiva económica: de ahí las sugerencias, no sólo de “amistad”, sino también de “bienes” y “servicios” que podrían resultar “de interés”.

Por todo ello parece oportuno que se deba hablar ya de una “individuación objetivante” pues los sujetos implicados, animados incluso en algunas ocasiones por robots estimuladores de supuesta información “validada”, pasan de ser contemplados como meros beneficiarios a ser objetivados como consumidores. De manera que, en la dialéctica que se genera, van siendo modelados de cara a los posibles requerimientos de consumo de la vida cotidiana, de forma cada vez más matizada, es decir, prácticamente “a la carta”.

Pues bien, es en este contexto en el que se desenvuelve la sugerente obra que sigue a continuación, cuyo autor, Dominique Cardon, es bien conocido por sus perspicaces investigaciones sobre estos temas, entre las que destaca *La Démocratie Internet* (Cardon, 2010).

Así, en los cuatro y sucesivos capítulos de *Con qué sueñan los algoritmos* se hace un escrupuloso repaso a los últimos fenómenos antes reseñados, comenzando por una sugerente clasificación de las “familias” del cálculo digital, insistiendo luego en la manipulación que supone la reducción de la realidad a lo calculable, deshaciendo a continuación la supuesta objetividad del maquinismo estadístico y finalizando con una puntillosa evaluación respecto de las consecuencias sociales de la viralización de la atención.

Tras el recorrido descrito, la conclusión se impone sin mayores alharacas: en esta nueva fase la Estadística, es decir, la ciencia del Estado, se ha privatizado aprovechando que “los contadores son omnipresentes” y formando un último bucle en el mercado capitalista.

Aun así, Cardon insiste en que nada de lo anterior hubiera sido posible si no se hubiera dado por sentado socialmente –y argumentado *científicamente*, en la medida en que ha sido posible– que las cuentas estadísticas, adquiriendo el valor de verdades, se hayan convertido en instrumentales adjudicando dicho valor a la evolución del valor medido –paradójicamente cuantitativo– entre dos registros. De manera que, como el propio autor indica, por ejemplo, “las denuncias de las mujeres maltratadas devienen el número de mujeres maltratadas, los investigadores más citados devienen los mejores, los institutos que tienen el mejor resultado de la selectividad son los mejores centros educativos”.

Por lo tanto, cualquier deriva crítica debería comenzar por una profunda discusión acerca de la naturaleza de tales verdades, que partiendo de su dimensión cuantitativa pretenden reconvertirse en valores, es decir, adquirir una dimensión cualitativa con la añagaza argumental de que han sido el fruto de una contabilidad suprema como se presenta la generada electrónicamente.

El reto es difícil y singular por cuanto, desde los albores de la era de la computación, ha habido un público, incluso bien formado culturalmente, que ha otorgado a una tecnología que no entendía unas desmesuradas atribuciones (Weizenbaum, 1976). En este sentido, esta obra de Dominique Cardon es una apor-

tación fundamental que deberá ser tenida muy en cuenta en adelante, pues como bien dice en su coda final “con el mapa hemos perdido el paisaje” y es preciso recuperarlo para recorrer así la libertad.

Referencias

- ARISTÓTELES (1986). *Política*. Edición de Carlos García Gual. Madrid, Alianza Editorial.
- CARDON, Dominique (2010). *La Démocratie Internet. Promesses et limites*. París, Seuil, coll. “La République des idées”. [Ed. cast.: Dominique Cardon, *La democracia internet. Promesas y límites*. Buenos Aires, Prometeo, 2016].
- HUICI URMENETA, Vicente y DAVILA LEGERÉN, Andrés (2016). “Del Zoon Politikón al Zoon Elektronikón. Una reflexión sobre las condiciones de la socialidad a partir de Aristóteles”, *Política y Sociedad*, 53 (3), pp. 757-772.
- HUICI URMENETA, Vicente (2017). “Crisis y zoon elektronikón. Reflexiones sobre La red social, de David Fincher”, *Revista del Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos, Históricos y Comunicacionales*. Universidad Nacional del Litoral, nº 11, pp: 217-227. Santa Fe, Argentina.
- IBÁÑEZ, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, Siglo XXI de España.
- WEIZENBAUM, Joseph (1976). *Computer Power and Human Reason: From Judgment To Calculation*, San Francisco, W. H. Freeman. [Ed. cast.: Joseph Weizenbaum, *La frontera entre el ordenador y la mente*. Madrid, Pirámide, 1978].

INTRODUCCIÓN

COMPRENDER LA REVOLUCIÓN DE LOS CÁLCULOS

Un nuevo objeto ha irrumpido en nuestras vidas: los algoritmos.

Este término informático tiene una significación mucho más amplia de lo que se cree. Al igual que la receta de cocina, un algoritmo es una serie de instrucciones que permite obtener un resultado. Realiza, a enorme velocidad, un conjunto de cálculos a partir de gigantescas masas de datos (los “*big data*”). Jerarquiza la información, adivina lo que nos interesa, selecciona los artículos que preferimos y se esfuerza para suplirnos en numerosas tareas. Fabricamos estos dispositivos de cálculo pero, a su vez, ellos nos construyen.

No hay más gestos cotidianos, compras, desplazamientos, decisiones personales o profesionales que no se orienten mediante una infraestructura de cálculos. Cuando ésta desaparece repentinamente, al igual que sucede cuando se interrumpe el tráfico telefónico por una avería, estamos desamparados. Y sin embargo, en cuanto pensamos en la presencia de los ordenadores en nuestras sociedades, maldecimos la fría racionalidad de las máquinas y tememos que ellas tomen el poder sobre nosotros. Nos gusta oponerles “nuestra” sutil sagacidad.

Ahora bien, las tecnologías traman nuestro mundo desde hace tanto tiempo que es erróneo separar a los humanos

de su entorno sociotécnico. De los primeros útiles prehistóricos a la invención de la escritura, de la mecanización de la imprenta a la digitalización de la información, de la creación de listas y cuadros contables al cálculo científico, la larga historia de las tecnologías intelectuales se encuentra en el corazón de la evolución de la humanidad. Sería ingenuo creer que no han transformado profundamente lo que somos, lo que sabemos, nuestras maneras de pensar y las representaciones que tenemos de nosotros mismos. Vivimos de manera tan cercana a las tecnologías que este emparejamiento ya no puede deshacerse sin que amputásemos la mejor parte de nosotros mismos.

Al igual que la invención del microscopio ha abierto una nueva ventana sobre la naturaleza, los captores digitales están echando su red sobre el mundo para volverlo *medible en cualquier caso*. El saber y los conocimientos, las fotografías y los videos, nuestros correos electrónicos y lo que contamos en Internet, también los clics que hacemos, nuestras conversaciones, nuestras compras, nuestras finanzas o nuestro sueño se vuelven datos calculables.

Resulta asimismo esencial comprender, discutir y criticar la manera en que los algoritmos dejan su marca en nuestras existencias, hasta llegar a ser indiscutibles e incluso invisibles. El objeto de este libro es comprender lo que la revolución de los cálculos a partir de los *big data* está haciendo a nuestras sociedades. Describe el mundo en el que sueñan los algoritmos, antes de que nos despertemos –demasiado tarde–.

Cifrar el mundo

Antes de su espectacular entrada en nuestras vidas cotidianas, los cálculos eran sobre todo asunto de Estados y de empresas. Desde hace tiempo, la medida estadística ha sido un tema de especialistas. El gran público no percibía su eco más que a través de la publicación de indicadores simplificados que venían a justificar elecciones de políticas públicas. Indispensable columna vertebral de los Estados y de los mercados, las grandes instituciones estadísticas han sido gobernadas muy rápidamente por profesionales de la medición, que utilizan herramientas y modelos cada vez más complejos.

Las estadísticas eran concebidas, además de como instrumentos de conocimiento, como instrumentos políticos en manos de los decisores. “Fotografiando” el mundo, daban a quienes tienen capacidad de decisión herramientas para evaluar, elegir y hacer actuar.¹ Desde su torre de marfil, estadísticos, sociólogos y economistas vigilaban que la existencia de las medidas no influyera en el comportamiento de los “medidos”. A partir de las políticas neoliberales de los años 1980, se asiste a una generalización de la calculabilidad y a una sistematización de la política de los indicadores. La presencia de los cuantificadores en la vida social se hace sentir en todo. Barómetros, índices y listas llevan a cabo cifrar las actividades que, hasta entonces, no eran medidas o cuya cuantificación no era objeto de una atención constante e inquieta.

1. Pierre Lascoumes y Patrick Le Galès (dir.) : *Gouverner par les instruments*. París, Les Presses de Sciences Po, 2004.

Los instrumentos estadísticos han llegado a ser una técnica de gobierno. La evaluación de las políticas públicas en función de objetivos cifrados se ha generalizado. Los palmares de escuelas, de hospitales o de regiones donde hay un buen vivir copan las portadas de las revistas. Las herramientas de gestión se introducen en las actividades más cotidianas de los asalariados. Los sistemas de notación financiera conectan sus resultados a una interminable cadena de mecanismos contables. Bajo el pretexto de eficacia, los indicadores se han extendido en la sociedad para proveer a aquellos en que se medían las cifras destinadas a orientar sus comportamientos.²

El objetivo de estos indicadores consiste menos en conocer lo real que en “dirigir las conductas”³ de los individuos para que ellos lo transformen. Los estadísticos tradicionales se han encontrado desamparados ante este diluvio de cifras poco fiables pero, de ahora en adelante, aquellos apenas tienen control sobre la manera en que las empresas y las administraciones se nutren, hasta provocar asfixia, de cifras destinadas a comparar y a evaluar, en una lógica de competición y rendimiento. El viraje de la “política de los indicadores”, que ha visto a las estadísticas descender al mundo social, continúa extendiendo los dispositivos de conmensuración a un número cada vez más importante de sectores de actividades.⁴

2. Isabelle Bruno y Emmanuel Didier : *Benchmarking. L'État sous pression statistique*. París, Zones, 2013.

3. Michel Foucault : “Le sujet et le pouvoir”, en *Dits et écrits*. París, Gallimard, coll. “Quatro”, 1982, tomo II, p. 1041-1062. [Ed. cast.: Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, jul -sep., 1988, pp. 3-20, Universidad Nacional Autónoma de México].

4. Barbara Cassin (dir.) : *Derrière les grilles. Sortons du tout-évaluation*.

Hoy en día, una nueva ola de extensión de la calculabilidad está en marcha. Su amplitud es inédita y sus consecuencias, si bien aún difíciles de evaluar, son considerables. A partir de ahora, sobre la lógica de los indicadores cuantitativos, prevalece la lógica del cálculo algorítmico embebido en el interior de las *interfaces* digitales. A tenor del encuentro con la informática, las cifras se han vuelto señales digitales (listas, botones, contadores, recomendaciones, hilos de actualidad, publicidad personalizada, trayecto GPS, etc.), las cuales visten todas las *interfaces* que, haciendo un clic, no cesamos de acariciar. Penetran tan íntimamente en nuestra vida cotidiana que apenas percibimos las largas cadenas que conducen desde las simpáticas pantallas coloreadas hasta las grandes infraestructuras estadísticas que la revolución digital instala en lejanos servidores de datos.

En adelante, y a gran velocidad, un número creciente de dominios –la cultura, el saber y la información, pero también la salud, la ciudad, los transportes, el trabajo, las finanzas e incluso el amor y el sexo– se encuentran equipados por algoritmos. Estos organizan y estructuran las informaciones, ayudan a tomar decisiones o automatizan procesos que teníamos la costumbre de controlar nosotros mismos. Dos dinámicas avanzan para hacernos entrar en esta nueva *sociedad del cálculo*.

La primera es la aceleración del proceso de digitalización de nuestras sociedades, que alimenta gigantescas bases de datos de informaciones, las cuales nunca habían sido grabadas, hechas accesibles y fácilmente manipulables. Hoy en día, en Internet se descarga un torrente de datos. Cada día se

efectúan 3,3 millardos de peticiones sobre los 30.000 millardos de páginas indexadas por Google; más de 350 millones de fotos y 4,5 millardos de *likes* se distribuyen en Facebook; 144 millardos de correos electrónicos son intercambiados por 3 millardos de internautas. Si se digitalizaran todas las comunicaciones y los escritos desde los albores de la humanidad hasta 2003 serían necesarios 5 millardos de gigabytes para guardarlos en memoria. En la actualidad, generamos este volumen de informaciones digitales ¡en dos días!

A instancias de las grandes revoluciones industriales, todas iniciadas por la explotación de un nuevo tipo de energía, el “nuevo oro” de los datos digitales constituye, para los promotores de los *big data*, un yacimiento de valor susceptible de relanzar la innovación, la productividad y el crecimiento. Asimismo invitan a las instituciones y a las empresas a orientar políticas de apertura de datos (*open data*), a la ciudadanía a apoderarse de datos para vigilar a los poderosos (*contra-vigilancia*) y a los medios de comunicación a practicar el “periodismo de datos” (*data journalism*).

Dado que el discurso público se concentra en la actualidad en el volumen extravagante de datos digitalizados y las amenazas que su extracción hace pesar sobre la vida privada de los individuos, el principal desafío que deben afrontar los *big data* es el de dar sentido a este magma de datos brutos. Asimismo, la segunda dinámica que alimenta la sociedad del cálculo es el desarrollo de procedimientos, los algoritmos, que dan a los ordenadores instrucciones matemáticas para clasificar, tratar, agregar y representar las informaciones. Potentes técnicas estadísticas (sobre todo las que se califican

de “predictivas”), provenientes de mundos diferentes, los del marketing, los mercados financieros o del actuarial, se despliegan a gran escala beneficiándose del excepcional aumento de las capacidades de cálculo de los ordenadores.

Insertas en nuestras pantallas, las clasificaciones, listas, contadores, mapas, recomendaciones y notas de todo tipo incluyen las vanguardias emergidas de la calculabilidad de los rastros de nuestras actividades. A partir de datos cada vez más inesperados (desplazamientos, tickets de caja, clics en Internet, consumo electrónico, tiempo de lectura de un libro en tabletas electrónicas, número de pasos registrados por un podómetro), los algoritmos cifran el mundo, lo clasifican y predicen nuestro futuro.

Abrir la caja negra

Omnipresentes, estos cálculos permanecen misteriosos para nosotros. Orientan decisiones, permiten procesos automáticos y justifican elecciones políticas; sin embargo, raramente nos interrogamos acerca de la manera en que han sido producidos. Miramos sus efectos sin examinar su fabricación ¿Cuáles son los datos que sirven al cálculo? ¿Cómo ha sido cuantificada la información? ¿Cuáles son los principios de representación que animan el modelo estadístico puesto en práctica para clasificar tal objeto en lugar de otro? ¿Quién dirige la codificación de los cálculos y cuáles son sus objetivos?

Preferimos ignorar las condiciones de funcionamiento de la sociedad de los cálculos, imbuidos de un sentimiento de incompetencia, dejando las claves a estadísticos, informáticos

y econométricas. La complejización de los modelos algorítmicos puesta en práctica en las nuevas infraestructuras de la información contribuye a imponer el silencio a aquellos que están sometidos a sus efectos. Desarma también a quienes critican la fría racionalidad de los cálculos, sin buscar comprender su funcionamiento. Tanto por facilidad como por ignorancia, la crítica del nuevo imperio de los cálculos se ha refugiado en una pseudo-oposición entre los “humanos” y las “máquinas”. Denuncia confortablemente la racionalización neoliberal del mundo, la tiranía de la evaluación o los accidentes automatizados del *high-frequency trading*.

Si este desafío constituye una especie de antídoto, resulta más gratificante que realmente eficaz. La crítica de la razón calculadora no puede oponer más que una ensoñación bucólica frente a la marcha automatizada de los grandes sistemas tecnológicos mundiales. Para criticar realmente una dinámica que posee tan potentes motores económicos y culturales es necesario *entrar en los cálculos*, explorar sus componentes e identificar sus visiones del mundo. Antes de reducir la lógica calculadora a los intereses económicos de aquellos que la fabrican, cabe comenzar por tumbar los algoritmos en el diván y escuchar la variedad de sus deseos. Este examen es indispensable si se quiere debatir públicamente acerca de los cálculos que queremos y los que no, controlar sus actuaciones y oponerles cálculos alternativos. Una radiografía crítica de los algoritmos constituye un reto democrático tan esencial como desapercibido.

El objeto de este libro se centra en esclarecer los retos sociales, éticos y políticos que acompañan el desarrollo del

cálculo algorítmico, prestando atención al principal refugio de las convulsiones en curso: el de los datos digitales y, más específicamente, la clasificación de la información en la web. Mi convicción es que, frente al despliegue de la sociedad de los cálculos, es necesario fomentar la difusión de una cultura estadística en un público mucho más amplio que el compuesto únicamente por especialistas.

Pero el propósito de este libro no es matemático: es plenamente político. La manera en que fabricamos las herramientas de cálculos, cómo éstos producen significaciones y cómo nosotros utilizamos sus resultados, trama los mundos sociales en los que vivimos, pensamos y juzgamos. Los cálculos habitan nuestras sociedades de manera mucho más central de lo que imaginan quienes querrían reducirlos a funciones matemáticas y desearían rechazar la técnica fuera de la sociedad, como un *alien* amenazador. Los ordenadores fabrican nuestra realidad, la organizan y la orientan. Producen convenciones y sistemas de equivalencia que seleccionan algunos objetos en detrimento de otros, imponen una jerarquización de los valores que vienen progresivamente a *dibujar los marcos cognitivos y culturales* de nuestras sociedades.

Tal y como lo han subrayado muchos trabajos de historia y de sociología, los objetos técnicos funcionan porque operan en un “medio asociado” que los vuelve eficaces y pertinentes.⁵

5. Gilbert Simondon : *Du monde d'existence des objets techniques*. París, Aubier, 1989 ; y Bruno Latour : *La Science en action*. París, La Découverte, 1989. [Ed. cast.: Gilbert Simondon, *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, traducción de Margarita Martínez y Pablo Rodríguez; ed. cast.: Bruno Latour, *Ciencia en acción*. Barcelona, Labor,

Los cálculos no calculan realmente más que en una sociedad que ha formado pliegues específicos para volverse calculable. Asimismo es necesario comprender cómo nuestras sociedades producen unos modos de cifrarse en lugar de otros. ¿Qué valoran ellas en su manera de contar y de clasificar?

Es suficiente con abrir la caja negra de los ordenadores para constatar que sirven a propósitos muy diferentes. Según la naturaleza de los datos registrados, la manera de categorizarlos, la elección de las técnicas estadísticas o las opciones de visualización de los resultados, el hecho de modificar los parámetros del cálculo conduce a valorar cosas muy diferentes. Frente a los objetivos productivistas de la medida del PIB, economistas heterodoxos oponen otros “indicadores de riqueza”, como el índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de Naciones unidas para el desarrollo (PNUD) popularizado por Amartya Sen. Estos querrían desplazar el centro de gravedad sobre el que se basan los cálculos macro-económicos mundiales hacia la consideración de nuevas variables como la esperanza de vida al nacer, el nivel de educación, la calidad de vida o la felicidad.⁶

Al modificar la tradicional medida de reparto de los ingresos por decil para descomponerlo en centiles, Camille Landais y Thomas Piketty han hecho aparecer la explosión reciente de las diferencias de riqueza en favor del 1% de la población, que no aparecían con un filtro menos fino. La nueva perspectiva abierta por este cambio de lentes estadísticas ha inspirado

1992. Traducción de Eduardo Aibar, Roberto Méndez y Estela Ponisio].

6. Éloi Laurent y Jacques Le Cacheux : *Un Nouveau monde économique. Mesurer le bien-être et la soutenabilité au XXIe siècle*. París, Odile Jacob, 2015.

el eslogan “Nosotros somos el 99%” en el seno de movimientos como los *Indignados* y *Occupy* al inicio de los años 2010.⁷ No hace falta gran cosa –elegir otras variables, cambiar la escala, calcular de otra manera– para hacer del cifrado la mejor arma contra otros cifrados.⁸ Es crucial luchar contra este tipo de fatalismo que nos conduce a imputar a las mediciones aquello que, en realidad, nosotros les hemos pedido hacer.

Se cree de buen grado que un único motor anima la guerra conquistadora emprendida por los cálculos: el rendimiento económico. En esta obra no se abordarán directamente los retos económicos de la dominación de las grandes plataformas de la red, los famosos GAFa (Google, Apple, Facebook, Amazon). Sus ambiciones, sus intereses, su cultura californiana, protagonizan las portadas de las revistas y son ya bien conocidas. Este libro no propone criticar los algoritmos desde el exterior, convirtiéndolos en reflejos de los intereses de sus creadores, sino comprender desde el interior la manera en que producen efectos (más o menos criticables) sobre nuestras sociedades.

La mayoría de las veces, los técnicos de los dispositivos de cálculo colonizan universos cada vez más numerosos en nombre de la eficacia. Las búsquedas en Google son cada vez más personalizadas, con el fin de responder mejor a nuestras expectativas y de anticipar deseos que aún no conocemos.

7. Camille Landais : “Les hauts revenus en France (1998-2006). Une explosion des inégalités ?”, École d'économie de Paris (disponible en <http://url.ca/geosw>).

8. Isabelle Bruno, Emmanuel Didier y Julien Prévieux (dir.) : *Stat-Activisme, Comment lutter avec des nombres ?* París, Zones, 2014.

Amazon querría enviarnos libros antes incluso de que los hayamos pedido; hasta ese punto piensa la empresa, fortalecida por sus cálculos, que sabe lo que querríamos leer. Desde hace algunos años, el mercado de la publicidad digital abriga la esperanza de que, convertida en “personal”, la publicidad dirigida perderá su carácter intempestivo para convertirse, a ojos de aquellos a quienes se dirige, en una información como otra cualquiera.

Estas maneras de cifrar la información son a menudo objeto de críticas. Encierran a los individuos en la burbuja de sus propias elecciones, pliegan su destino en el embudo de lo probable y alimentan la precisión de la selección de una captura desproporcionada de informaciones personales. Pero no se producen más que porque reflejan las transformaciones de los modos de vida y de las aspiraciones que suscitan los procesos de individualización de nuestras sociedades. La tesis de este libro es que, si las lógicas de personalización se instalan hoy en día en nuestras vidas, esto ocurre porque aquellas calculan una forma nueva de lo social, la sociedad de los comportamientos, donde se recompone la relación entre el centro de la sociedad e individuos cada vez más autónomos.

car entre la abundancia de informaciones disponibles tanto como para guiar al usuario hacia sus propias elecciones.

Al igual que los GPS en los vehículos, los algoritmos se han deslizado en nuestras vidas silenciosamente. No nos imponen el destino. No eligen lo que nos interesa. Nosotros les proporcionamos el destino y ellos nos piden que sigamos “su” ruta. La conducción con el GPS se ha inscrito tan fuertemente en las prácticas de los conductores que éstos en ocasiones han perdido toda idea de mapa, de las maneras de leerlo, de la diversidad de sus caminos y de las alegrías del extraviarse.

Los algoritmos nos han liberado de los viajes en grupo, de los puntos de vista obligados y de las paradas obligatorias delante de panoramas de recuerdos. Proceden de un deseo de autonomía y de libertad. Pero contribuyen también a someter al internauta a esta ruta calculada, eficaz, automática, que se adapta a nuestros deseos adaptándose secretamente al tráfico de los otros. Con el mapa hemos perdido el paisaje. El camino que seguimos es el “mejor” para nosotros.

Pero nosotros ya no sabemos identificar bien lo que representa en relación con los otros trayectos posibles, a las rutas alternativas y poco utilizadas, a la manera en que el mapa compone un conjunto. No vamos a volver a los viajes en grupo y a su guía omnisciente. Por el contrario, debemos desconfiar de la guía automática. Podemos entenderla y someter a una crítica vigilante a aquellos que la conciben. Es necesario pedir a los algoritmos que nos muestren la ruta tanto como el paisaje.



DADO Ediciones es una microeditorial interesada en publicar libros inéditos de carácter científico-social con una clara vocación política, aunque no sea de intervención directa ni de demostración militante. No pretende aprehender la totalidad de los fenómenos sociales, ni se declara apta para organizar la sociedad en sus aspectos teóricos o pragmáticos. Tampoco se erige en portavoz del antagonismo, de la rebeldía, de la oposición, del contrapoder o de la docencia progresista. Más bien evita todos esos lugares comunes de la divagación actual que parecen haber convertido un humilde oficio, como la edición de libros, en un dogma de consolación. Tan solo se apasiona por la ambición de la crítica y por su difusión a través de un medio tan convencional como poderoso, el libro.

Colección DISONANCIAS

1. ALAIN BROSSAT

El gran hartazgo cultural

2. ROBERTO RODRÍGUEZ (ed.)

Contrapsicología

3. ARNAULT SKORNICKI

La gran sed de Estado. Michel Foucault y las ciencias sociales

Colección ENTELEQUIA

1. ANDRÉS LOMEÑA

Ficciónología

Colección INÉDITA

1. MAURICE HALBWACHS

Los orígenes del sentimiento religioso según Durkheim

2. ALFRED SOHN-RETHEL

Trabajo manual y trabajo intelectual

Colección FILOSOFÍA Y SOCIEDAD

1. JOSÉ LUIS VILLACAÑAS y RODRIGO CASTRO (eds.)

Foucault y la historia de la filosofía

Colección VARIACIONES

1. DOMINIQUE CARDON

Con qué sueñan los algoritmos



La colección **VARIACIONES** propone una serie de obras que aborden el campo de la investigación social desde distintos ángulos. La denominación del conjunto contempla que a través del mismo no sólo se atienda a variaciones conceptuales sino también metodológicas, variaciones tanto de formas y formatos como de enfoques, etc. De ahí que la selección de dichas obras se guíe por su capacidad para ofrecer (ya sea en tanto que recurso, resorte, pista...) materiales de calidad para una reflexión crítica y creativa, independientemente de que ésta se plantee en términos teóricos o empíricos.